**Creer—16. Comunidad Bíblica**

**Rev. Dr. Michael J. McClenahan**

**Solana Beach Presbyterian Church**

**1 de marzo de 2015**

[Este domingo celebramos el día de servir a la comunidad, que fue la semana pasada. Cada año cancelamos nuestras reuniones de alabanza y servimos a nuestra comunidad. Este año servimos en 75 sitios diferentes con más de 1.400 personas con edades entre los 3 y los 93 años. Pintaron, construyeron parterres, plantaron, escribieron cartas de ánimo a soldados heridos, y muchas otras formas de servir a nuestra comunidad, impulsados por el amor de Cristo.]

**Idea clave:** Tengo comunión con otros cristianos para llevar a cabo los propósitos de Dios en mi vida, en las vidas de los demás y en el mundo.

**Versículo clave:** Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común. **Hechos 2.44**

La palabra «común» es en griego la palabra «koinonia» la cual nosotros hemos traducido principalmente como comunidad, comunión, o convivencia. Y la convivencia a veces se ha descrito como eventos sociales en los que los cristianos se juntan. Tenemos salas de convivencia, una hora de convivencia, y café con donuts para convivir. Pero en esta mañana hablaremos acerca de la *koinonia*como comunidad bíblica.

La comunidad bíblica puede parecer diferente en diferentes tipos de iglesias y países, pero en esencia, todos estamos conectados a través de los barrios y a través de las naciones mediante nuestra fe en Jesús y nuestra participación en su iglesia.

Podemos enfocarnos demasiado en nuestra propia experiencia aquí y olvidar que estamos conectados a una iglesia global, a un movimiento mundial de personas que siguen a Jesús en todos los continentes y literalmente en todos los países, buscando cumplir sus propósitos.

**Hace dos domingos,** 21 hombres que fueron secuestrados en diciembre y enero fueron decapitados en una playa mediterránea en Libia en Febrero. Muchos de ellos clamaban a Jesús cuando fueron asesinados. Sus familias en la Iglesia Copta egipcia hacen duelo por la pérdida de

**26 de Febrero:** más de 300 cristianos sirios están presos en manos de terroristas de ISIS en Siria. Aldeas enteras de cristianos están ahora vacías en Irak y Siria. Estos son nuestros hermanos y hermanas alrededor del mundo.

Lo que es asombroso es la respuesta de las comunidades coptas en Egipto; ellos creen que incluso sus muertes serán usadas para los propósitos de Dios.

En la iglesia somos llamados a llorar con aquellos que lloran y a gozarnos con aquellos que se gozan. Por lo tanto, me gustaría tomar un momento de silencio para orar por consuelo y paz. Ora por nuestros hermanos y hermanas cristianos en Libia, Egipto, Siria, Irak y en cualquier lugar en que los cristianos están siendo perseguidos por su fe.

Me gustaría pausar para orar por nuestros hermanos y hermanas en Oriente Medio.

El contexto de nuestro versículo clave de Hechos es la reunión de la primera iglesia, los 3.000 que respondieron en Pentecostés al sermón de Pedro. Fue una especie de reunión espontánea, en la que los discípulos habían recibido el Espíritu Santo que les había sido prometido y comenzaron a compartir las buenas noticias de Jesús en los idiomas de la gente que estaba reunida en Jerusalén para la fiesta judía de Pentecostés; la cual se celebra 50 días después de la Pascua judía, la comida que Jesús compartió con sus discípulos el jueves antes de ser crucificado el Viernes Santo y resucitado en la Pascua. Semanas después, Jesús había ascendido al cielo y los discípulos se habían reunido, esperando a que descendiera sobre ellos el Espíritu Santo. La promesa de Jesús para ellos era que el Espíritu Santo vendría y ellos serían sus testigos, (la palabra que se usa es mártires) en Jerusalén, en Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Por lo tanto, ese día, en Pentecostés, 3.000 personas respondieron al mensaje de Pedro y creyeron en Jesús como el Mesías. Y así comenzó la Iglesia. ¿Cómo era la primera comunidad bíblica? ¿Qué hacían? ¿Qué hacemos nosotros como comunidad bíblica?

**1. Juntos cumplimos los propósitos de Dios.**

*Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos.*

Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común: vendían sus propiedades y posesiones, y compartían sus bienes entre sí según la necesidad de cada uno. No dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la comida con

alegría y generosidad, alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos. **Hechos 2.44–47**

Mientras los cristianos estaban siendo la iglesia, haciendo las cosas que Jesús les dijo y demostró que hicieran, «el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos». Siendo la iglesia, estaban cumpliendo la misión para la cual fueron creados. En otras palabras, la calidad de su vida juntos era la base de la misión de Dios en el mundo. Esta es una forma importante de entender la comunidad bíblica. Su comunión los unos con los otros era para poder cumplir los propósitos de Dios.

Darrell Guder ha sido muy influyente en cuanto al entendimiento de nuestra iglesia de la comunidad bíblica. Él es uno de los líderes cristianos que en la década de 1990 comenzaron a pensar en lo que realmente significaba ser la iglesia en América, donde las membresías de las iglesias continúan bajando, donde la iglesia estaba perdiendo su influencia en la cultura como institución en declive, y donde comenzaba a borrarse la historia del cristianismo. En el pasado, las misiones eran vistas como un departamento de la iglesia, pero él y otros comenzaron a hablar acerca de que en la iglesia, todos deberían estar participando en la misión de Dios porque son la iglesia que Dios les llamó a ser.

«Hemos entendido que las misiones no son meramente una actividad de la iglesia. En lugar de eso, las misiones son el resultado de la iniciativa de Dios, arraigadas en los propósitos de Dios de restaurar y sanar a la creación. ‘Misión’ significa ‘enviar’, y es el tema bíblico central al describir los propósitos de las acciones de Dios en la historia de la humanidad… hemos comenzado a aprender que el mensaje bíblico es más radical, más inclusivo, y más transformador de lo que nosotros hemos permitido que sea. En particular, hemos comenzado a ver que la Iglesia de Jesucristo no es el propósito o la meta del evangelio, sino su instrumento y testigo». **Darrell L. Guder, *Missional Church***

Entonces, ¿cómo es la comunidad bíblica a través de la lente de la iglesia misional? Guder dice en otro texto que cumplimos los propósitos de Dios haciendo las obras de Dios, alabando a Dios, y siendo una auténtica comunidad. Me gustaría hablar acerca de cada una de estas cosas en esta mañana.

De la misma forma que hablamos hace dos semanas acerca de que una de las prácticas fundamentales de la vida cristiana es la rendición total: Pablo escribe en Romanos 12.1: «Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo...». Nos entregamos al Señor y nos entregamos a la comunidad bíblica. La comunidad bíblica no es algo que consumimos, sino algo a lo que contribuimos, algo a lo que nos entregamos.

Juntos en comunidad, cumplimos los propósitos de Dios primeramente

**2. Entregándonos a nosotros mismos para hacer las obras de Dios.**

*Vendían sus propiedades y posesiones, y compartían sus bienes entre sí según la necesidad de cada uno.*

En esta primera reunión, vemos que todos se reunieron y a continuación se entregaron a los demás. Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común (esta es la palabra «Koine» de la cual viene la palabra «koinonia» o comunidad) y vendieron sus propiedades y dieron a cada uno según su necesidad.

Ellos descubrieron, como ha sabido siempre el pueblo de Dios, que todos tenían algo con lo que contribuir. Damos de nosotros mismos. Recuerda que hace dos semanas hablamos acerca de la rendición total. Nos entregamos a nosotros mismos como sacrificio vivo, santo y aceptable a Dios. Este es nuestro acto espiritual de adoración. Damos con una generosidad fuera de lo común. Somos una comunidad creciente de seguidores de Jesucristo completamente comprometidos.

Nos entregamos a nosotros mismos, nos ofrecemos a nosotros mismos, para que Dios nos use para cumplir sus propósitos en el mundo.

**Vimos esto en la historia de Nehemías.** [Entonces Nehemías les dijo:] «Ustedes son testigos de nuestra desgracia. Jerusalén está en ruinas, y sus puertas han sido consumidas por el fuego. ¡Vamos, anímense! ¡Reconstruyamos la muralla de Jerusalén para que ya nadie se burle de nosotros!» **Nehemías 2.17**

Cuando volvían del exilio, vieron que las murallas estaban en ruinas. Por lo tanto, Nehemías organizó a todas las familias, aquellas con diferentes profesiones y habilidades, para que trabajaran juntas en reparar las murallas. Eso es lo que hicimos el fin de semana pasado. Miramos a nuestro alrededor para ver dónde estaban rotas las murallas, e hicimos planes para que nuestras familias, grupos de hogar, y amigos trabajaran juntos en reparar las murallas de nuestra comunidad.

En el Nuevo Testamento, Pablo dice que todos hemos recibido dones: Tenemos dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado. **Romanos 12.6**

Pablo habla en 1 Corintios acerca de que nosotros somos el cuerpo de Cristo, y que cada uno de nosotros ha recibido diferentes dones por la gracia de Dios para contribuir a las obras de Dios.

El día de servir a la comunidad es un ejemplo asombroso de cumplir los propósitos de Dios haciendo las obras de Dios. Dios tiene una misión de bendecir a todo el mundo a través de su pueblo que se ve impulsado a hacerlo por el amor de Cristo. Dios nos ha llamado a bendecir siempre nuestra comunidad en la que trabajamos, vivimos, y jugamos, pero la semana pasada, juntos bendijimos a personas en 75 lugares por todo el país.

Amy y yo trabajamos el domingo pasado en un colegio en Encinitas. Me encanta cómo se dio todo lo del proyecto. Una directora estaba soñando un día junto con su coordinador de ciencias acerca de reconstruir el jardín. Mientras tanto, en nuestro grupo de hogar estábamos soñando acerca de cómo podríamos servir al colegio.

Algunos de nuestro grupo de hogar se ofrecieron y la directora dijo que sí. Había oído que nuestra iglesia había arreglado jardines en otros colegios el año pasado y no podía creer que la hubiésemos escogido a ella. No podía creer que hubiésemos escogido su colegio. Ella invitó a otros padres y algunos de los niños a unirse a nosotros para reconstruir los parterres, quitar las malas hierbas, recoger, y pintar un mural en la entrada.

Chris, nuestro líder de sede, hizo que jóvenes en riesgo construyeran los parterres. Cerca de 50 adultos de todas las edades trabajaron juntos durante una mañana y una tarde. Había trabajadores que habían estado en nuestra iglesia más de 30 años, y también había una persona que había venido por primera vez. Las personas usaron sus talentos, sus habilidades y su tiempo para marcar la diferencia. Y ahora somos parte de la historia de ese colegio. De hecho, el coordinador de ciencias nos dijo que somos famosos como iglesia por servir a la comunidad. Gloria a Dios.

Juntos, cumplimos los propósitos de Dios entregándonos a nosotros mismos para hacer las obras de Dios. Hoy nos juntamos para dar gracias a Dios por todo lo que hizo a través de nosotros porque juntos cumplimos los propósitos de Dios al entregarnos para declarar las alabanzas de Dios.

**3. Entregarnos para declarar las alabanzas de Dios.**

*No dejaban de reunirse en el templo ni un solo día.*

Hechos 2.46 dice que no dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. ¿Por qué? Porque querían dar gracias a Dios por todo lo que había hecho a través de ellos. No se reunían para adorar porque necesitaban llenar una hora a la semana; se reunían todos los días para dar gracias cada día por lo que Dios había hecho y lo que estaba haciendo. Por cómo Dios estaba proveyendo y protegiendo, dando dones y sanando, y bendiciendo y alentando sus corazones.

Hoy venimos a adorar con alabanza y acción de gracias en nuestra boca por las historias de la fidelidad de Dios que hemos experimentado mientras servíamos juntos. Si estamos haciendo las obras de Dios, no necesitamos fabricar nuestra alabanza; fluye de forma natural de nuestros corazones.

Nuestra alabanza juntos es un acto profético, que comunica a nuestros vecinos que reconocemos al Dios del universo, que tenemos una relación con su Hijo, Jesús, y que el Espíritu Santo nos ha llenado y nos ha dado dones para bendecir, amar y alentar al mundo.

Alabar a Dios, o adorarle, es cumplir los propósitos de Dios juntos. Hacemos las obras de Dios y alabamos a Dios. Pablo escribe:

5 Que el Dios que infunde aliento y perseverancia les conceda vivir juntos en armonía, conforme al ejemplo de Cristo Jesús, 6 para que con un solo corazón y a una sola voz glorifiquen al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. 7 Por tanto, acéptense mutuamente, así como Cristo los aceptó a ustedes para gloria de Dios… 13 Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz a ustedes que creen en él, para que rebosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo. **Romanos 15.5–13**.

Nuestra adoración fluye con gozo en nuestras vidas. Y sus grandes reuniones derivaron en reuniones en casas, porque juntos cumplimos los propósitos de Dios dedicándonos a hacer las obras de Dios, declarando las alabanzas de Dios, y teniendo auténtica comunión.

**4. Siendo una auténtica comunidad.**

*De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad*

**Hechos 2.46** De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad, 47 alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. (Paráfrasis del mensaje: «A la gente en general le gustó lo que vio».)

En los primeros tres siglos de la iglesia, el hogar se convirtió en un lugar de auténtica comunión. Se convirtieron en hermanos y hermanas los unos de los otros. Las familias se juntaban para comer, alabar a Dios, y reconocerlo en su presencia. Se convirtió en un lugar en el que practicaban el amor que querían compartir con el mundo a su alrededor. La hospitalidad era un componente clave en los primeros 300 años porque no había iglesias. Las casas eran las iglesias.

Cuando partían el pan: ya fuera la cena del Señor o una comida juntos, se reunían como familia juntos. Y esa relación más profunda los unos con los otros se convirtió en la base para cumplir los propósitos de Dios.

El amor es, obviamente, el primero y más importante fruto de la vida cristiana. El amor no puede ser estudiado o analizado, debe ser experimentado. Jesús dijo que era el primer mandamiento, igual de importante que amar a Dios. Y Pablo nos dice lo importante que es.

En **Romanos 12** Pablo dice que el amor debe ser *sincero.* La palabra sincero significa literalmente «no hipócrita» o en griego, no llevar una máscara.

**Romanos 13.8** No tengan deudas pendientes con nadie, a no ser la de amarse unos a otros. De hecho, quien ama al prójimo ha cumplido la ley…

No podemos amarnos los unos a los otros, perdonarnos los unos a los otros, aceptarnos los unos a los otros, saludarnos los unos a los otros, o animarnos los unos a los otros si no tenemos un laboratorio en el que practicar el amor. Los grupos de hogar se convierten en un lugar en nuestra casa para desarrollar la auténtica comunión.

**Romanos 15.14** Por mi parte, hermanos míos, estoy seguro de que ustedes mismos rebosan de bondad, abundan en conocimiento y están capacitados para instruirse unos a otros.

Cuando nos juntamos en grupos de hogar, queremos estar en un lugar en el que nos adentramos más profundamente en nuestras vidas juntos para formar una comunidad más profunda. Una gran parte de nuestra vida la vivimos con transacciones. Conseguimos algo de los demás. Respondemos a la pregunta de cómo estas con «bien». Y esto puede ser mientras estamos dolidos, deprimidos o gozosos por eventos maravillosos en nuestras vidas. Hemos sido entrenados para vivir en ese nivel superficial. Pero la comunidad bíblica tiene la intención de ir a un lugar más profundo del alma. Un lugar en el que podemos preguntarnos: ¿Cómo está tu alma? ¿Cómo estás experimentando a Dios en el centro de lo que eres? Este tipo de comunidad auténtica y más profunda es transformadora. Y ese amor fluye al resto de nuestras vidas.

Cumplimos los propósitos de Dios juntos cuando nos dedicamos a tener comunión bíblica: cuando alabamos, cuando servimos, y cuando crecemos en nuestros grupos de hogar. En la iglesia primitiva, a medida que se dedicaban a tener comunión bíblica, el Señor añadía a aquellos que iban siendo salvos. ¿Cuál es una estrategia de evangelismo para la iglesia actual? Debemos ser la iglesia. Dedícate a la comunión bíblica, y el Señor añadirá a aquellos que vayan siendo salvos.

*Todos los versículos son de la Nueva Versión Internacional*